

EL CORREO DEL SUR.

AÑO XI.

CONCEPCION, MARTES 26 DE NOVIEMBRE DE 1861

NUM. 1489

La crisis alimenticia en Francia.

He aquí lo que la última correspondencia de Cochin dice respecto de la escasez en Francia i de los trigos chilenos que se han visto colocados en la plaza de París.

Una preocupación que diariamente aumenta, no tardará en dominar a todas las demas. La cosecha de los cereales es decididamente la mas mala que hayamos tenido desde el triste año de 1818. Gracias a la actividad del comercio operada por la abolición de la escala móvil, la escasez será evitada; pero costará caro. Ya se han comprado diez i seis millones hectólitros de trigo canadiense i será necesario introducir todavía cuatro millones por lo ménos. Debiendo arreglarse el precio entre 32 i 35 francos el hectólitro, hace un gasto de cerca de 700 millones, a los cuales es preciso atender con exportaciones de especies; pues la coincidencia de esta crisis alimenticia con la guerra civil en América i el entrar en vigor el 1.º de octubre el tratado de comercio con Inglaterra, no nos deja esperanza de pagar nuestros trigos con mercancías.

El Banco de Inglaterra teniendo demasiado dinero, ha bajado su descuento a 3½ i deja prever todavía nuevas reducciones, mientras el Banco de Francia, que mantenía su tarifa al 5, se ha visto obligado a elevarla al 5½. Hai al presente un dos por ciento de diferencia entre París i Londres. Hasta es probable que la diferencia venga a ser mas considerable todavía pues el Banco de Francia se verá obligado a recurrir a grandes medios para defender su fondo. Esto hace temer una crisis monetaria.

Muchas de nuestras adquisiciones de trigo han sido hechas en el mercado de Londres, porque los ingleses se figuraban tener una cosecha superabundante. Reconocen que se han engañado i se hallan en la necesidad de rescatar después de haber vendido. Se prevé, pues, una fuerte alza hacia principios del año próximo. Los países lejanos que se encuentran bien provistos van a tener una rara ocasión para darles salida. Últimamente se ha visto trigos de Chile en la plaza de París: se han colocado con facilidad a 32 francos el hectólitro. Se los encuentra muy hermosos; pero es indispensable que se los limpie bien. En nuestro país, la perfecta limpieza contribuye tanto al aumento en el precio como la calidad intrínseca.

(Ferrocarril.)

CORREO DE PARIS.

(Continuación)

Pero nada vino al último ramillete de la ramillettera. Los compañeros de juego, hombres bronceados por el oro i sordos al lenguaje de las flores, rehusaron la apuesta. Algunos miembros del Jockey Club intervinieron entonces; regañaron a Isabel. Esta niña tiene una posición estraña; el teatro. Los laureles de Rachel le impiden dormir. Día i noche, lee, estudia a sus autores. Cuando se pasea en el boulevard, con un cesto delante, está segura que caminando, los va rumiando. Sus pies están sobre la loza; pero su espíritu está en las altas regiones dramáticas. Recientemente la he visto representar a *Claudia* en la sala lírica, la *Claudia* de Jorge Sand; su interpretación no se parecía en nada a la que hacían los conservatorios; es seguro que por momentos, adquiría una belleza rara i un verdadero poder. Isabel acaba de cumplir 17 años. Promete. Se asegura que para la primera representación de la belleza del Diabolo, el director le ha enviado un palco del frente. El público tenía doble espectáculo; ponía el anteojito alternativamente a la Isabel de la escena i a la Isabel de la sala. La verdadera Isabel sonreía agraciadamente. Si después de semejante exhibición, un inglés millonario no le ofrece su corazón i su mano, es de declarar que el spleen i la originalidad ha hecho huir todo la Gran-Bretaña.

Del teatro al palacio de justicia, la transición es natural. La ficción tiene siempre por base la verdad. Con demasiada frecuencia ah! la ficción tiene que

República Argentina.

PORTE DETALLADO DE LA BATALLA DEL PARANÁ

El gobernador general en jefe del ejército. Cuartel general en Concepción, setiembre 27 de 1861.

Excmo. señor:

Tengo el honor de elevar a manos de V. E. el adjunto parte que me pasa el jefe de E. M. del ejército, en que detalla con rapidez i verdad todas las operaciones de la memorable campaña que terminó con la batalla del 17 del corriente en los campos de Pabón; en que las armas de Buenos Aires se cubrieron de gloria, salvando sus instituciones i el porvenir de la libertad argentina.

Al elevar a V. E. este parte cumplo con el honoroso deber de recomendar nuevamente a la consideración del país i del gobierno, la heroica comportamiento de la infantería que combatió en primera línea, la de la artillería que inició el combate, la de los cuerpos de infantería i artillería que en segunda línea contribuyeron eficazmente al éxito de la jornada, i la de la caballería que conservó su puesto o buscó la incorporación de la infantería, sin escluir el valor desgraciado de los que chocando con el enemigo no pudieron incorporarse a ella; i en jeneral a todos los jefes, oficiales i tropa que en la gloriosa jornada de Pabón cumplieron dignamente con su deber, haciéndose acreedores a la gratitud del país i a la consideración del gobierno.—Dios guarde a V. E. muchos años.

Bartolomé Mitre

EL JEFE DEL E. M. G. DEL EJERCITO DE BUENOS AIRES.

Campamento general en Concepción, setiembre 27 de 1861.

Al señor gobernador i jeneral en jefe del ejército, brigadier don Bartolomé Mitre.

Cumplo con el honoroso deber de dar cuenta a V. E. detalladamente de las operaciones ejecutadas por el ejército de Buenos Aires, bajo las inmediatas órdenes de V. E. desde su salida de Rojas hasta el 17 del corriente, que fueron coronadas con el más brillante éxito en la gloriosa i esplendida victoria obtenida por nuestras armas en los campos de Pabón.

Realizada en Rojas la concentración de los diversos cuerpos de que se compone el ejército resolvió V. E. marchar inmediatamente en busca del enemigo, que en la expectativa de una invasión por las puntas del Arro-

yo del Medio, había situado el grueso de su ejército en el Arroyo de Pabón, i extendía su vanguardia hasta la Orquesta del Sauce, a cuyo efecto se había enviado V. E. de antemano organizar nuestras fuerzas, dividiéndolas en cuatro cuerpos de ejército como se detalla en el documento núm. 1.

Previas estas disposiciones rompió el ejército su marcha al Arroyo Dulce, a fin de que se incorporasen allí las últimas fracciones de caballería que se esperaban, las que lo verificaron en efecto en los días 3 i 4 a las órdenes de los señores jeneral don Manuel Hornos i coronel don Manuel Baigorria, siguiendo su marcha el ejército el 5 hasta la Florida, i el 6 hasta los suburbios del Pergamino, donde se detuvo esperando V. E. tener noticias mas circunstanciadas del enemigo. El 9 caminó el ejército en las puntas de la Cañada de Cepeda, a inmediaciones de la estancia de Acevedo donde se detuvo hasta la mañana del 11, en que se supo que el enemigo, conmovido por la actitud amenazante que V. E. había tomado de cortar su línea de comunicaciones salía de la inmovilidad a que lo conducía la infirmitud de sus manos. Fué con ese conocimiento que tomadas todas las disposiciones para el combate, se avanzó hasta la estancia de Acevedo sobre el Arroyo del Medio, con el triple designio de aceptar una batalla, si el enemigo se presentaba; de incorporar el batallón 8.º de línea que venía de San Nicolas, i de seguir manobrando por la margen derecha de dicho Arroyo, que en su corriente hasta el Paraná va estrechándose con el de Pabón, que servía de línea estratégica al enemigo, para penetrar V. E. en aptitud de ejecutar una sencilla maniobra converjente de 3 leguas, siguiendo siempre su propósito de interceptarle su línea de comunicación, poniéndose sobre su flanco izquierdo, i cambiando nuestra base de operaciones a consecuencia del notable ángulo que forma el Arroyo del Medio por aquella parte, lo que nos daba la triple ventaja de apoyar nuestra espalda en San Nicolas, efectuar nuestra invasión sobre el territorio enemigo, cubriendo el flanco izquierdo i manteniendo por él i por la espalda libres nuestras comunicaciones, a la vez que amenazaba seriamente con el derecho la línea de comunicaciones del enemigo, en caso

que cometiese el error de mantenerse en la inacción; que en caso de moverse siempre estaríamos habilitados para aniquilar uno de sus flancos, interceptando su línea de operaciones, que fué lo que en efecto sucedió.

En este estado, i con conocimientos exactos de que el enemigo no estaba ni podía estar en muchos días en aptitud de tomar la ofensiva, el 14 avanzó el ejército hasta las inmediaciones de la Posta de Vergara, donde permaneció hasta el 16, esperando refuerzos de caballerías, i en que tomadas las disposiciones convenientes, pasó el Arroyo del Medio a las seis i media de la tarde, entre las mas entusiasmadas demostraciones de júbilo que impulsaban al ejército al combate.

Amaneció el día 17 a la luz del crepúsculo, sonaron los primeros tiros de nuestras guerrillas de caballería que revelaban la proximidad de las avanzadas del enemigo, a quien se buscaba con tanto ardor. A las 8 rompió el ejército su marcha de frente en cinco columnas paralelas en primera línea, compuestas del primer cuerpo a la derecha a las órdenes del brigadier jeneral Flores, e inmediato a él el tercer cuerpo, formando dos columnas a las del infrascrito, llevando en el centro el regimiento de Artillería ligera en columna por baterías; i a la izquierda el 2.º cuerpo con el señor jeneral don Manuel Hornos. La reserva en segunda línea a 500 pasos a retaguardia, bajo las inmediatas órdenes de V. E. que traía bajo su custodia el parque. Esta reserva, compuesta como queda dicho de cinco batallones i once piezas, desplegó oportunamente en línea por batallones en masa, i a la izquierda de esta línea la division 13.ª de caballería a las órdenes del comandante Naon i escolta del jeneral en jefe a las del comandante Panero, cubriendo la retaguardia del todo, la diversion del coronel Machado en tres columnas paralelas.

A las doce de la mañana apareció casi sobre nuestro flanco izquierdo la vanguardia enemiga compuesta de unos mil quinientos hombres de caballería, lo que indicaba que su línea de operaciones había sido interceptada por el movimiento rápido que el ejército verificaba como lo comprueba el mismo parte del enemigo; i en tal estado fue vigorosamente atacada por una bien organizada línea de tiradores, que mandó adelantar el señor je-

neral Hornos a las órdenes del coronel don Fausto Aguilar, que arrolló sucesiva i constantemente la vanguardia enemiga, tomándole algunos prisioneros i obligándole a emprender el galope e ir a refugiarse al grueso del ejército, que aparecía formado en las inmediaciones de la estancia de don Domingo Palacios, apoyando su centro i reserva en esta, i dando la espalda al arroyo de Pabón. Durante esta marcha, que muy bien podría llamarse triunfal, el ejército llenaba el aire con vivas entusiastas al pueblo de Buenos Aires, al jeneral en jefe, i a sus jefes inmediatos, i fué en medio de ese ardor jeneroso, que V. E. mandó marchar de frente sobre la línea enemiga su pérdida de momentos, llegando muy luego a dos tercios de tiro de cañon, coronando la suave lomada que interceptaba por aquella parte la vista del enemigo. Fué allí que V. E. tomó las últimas disposiciones para el combate, ordenando súbitamente el despliegue de la infantería por batallones en masa, i el de la artillería en columna cerrada por baterías, ordenando resueltamente el ataque sobre el centro enemigo, i que el señor coronel don Emilio Mitre tomase el mando de las tres brigadas de la derecha, i el infrascrito las de la izquierda, al mismo tiempo que se ejecutaban los despliegues de nuestra caballería en ámbas alas, habiendo sido reforzada la derecha por la division del coronel Machado, a consecuencia de haber aglomerado el enemigo en aquel punto sus mayores fuerzas de caballería en el centro, haciendo marchar en refuerzo de las brigadas de la derecha, una batería con el sargento mayor graduado don Estanislao Maldones; i otra en refuerzo de las de la izquierda, sacada de la reserva a las del sargento mayor don Ramon Ruiz, con el objeto de cañonear al ala derecha de caballería del enemigo, la que debía quedar a su frente, segun la proyección del movimiento que empezó a ejecutarse, haciendo nuestra línea un cambio de frente, avanzando nuestra izquierda en amago del flanco derecho del enemigo; movimiento que éste intentó imitar vanamente, para esquivar su flanco, retirando su ala derecha de caballería i cambiando de posición la derecha de su centro.

El parque compuesto de 20 carretones de buyes, segun marchando entre las dos líneas.

poner la queja siguiente ante la cual todas las otras se eclipsan. Por el órgano dramático de M. Berryer, pretende que su marido sedujo a su hija mayor, que para cubrir las consecuencias de esta unión culpable, la casó con su propio hermano, al que cedió en cargo de agente de cambio. Esta joven vivió en las lágrimas i presa de los remordimientos mas punzantes, en sus últimos momentos, en la solemnidad de los adioses, confesó todo a su madre. Esta confesion escrita es puesta ante los ojos de los magistrados... Ciertos detalles no habian podido soportar una lectura en alta voz.

M. Julio Favre en una réplica contundente, ha esgrumizado, con el ardor de una elocuencia mandada, a esa mujer adúltera, a esa madre sin nombre que, holiendo todo pudor, se atreve a pedir a la justicia una separación de cuerpo que, para ella, no tiene otra fin, otro intrínseco que la liquidación, la partición por mitad de la inmensa fortuna adquirida por su marido, que éste debe defender para su hijo i no quiere dejar caer entre las manos de las jentes que exigen a su mujer. En cuanto a la acusación solemne de la moribunda, M. Favre la llama una infame calumnia. Segun él, el pretendido testamento no es mas que una carta delirante enviada por Mme. Norzy, la joven, a uno de sus amantes al que le proponía se huyese con ella, i al que anunciaba que si su padrastro quería oponerse a su fuga, ella diría que él tambien ha sido su amante... ¿Cuántos horrores no habria revelado una averiguación? En favor de la moral pública, el tribunal ha ocultado el negocio.

(Continuad.)

ven, siempre fresca, bonita i graciosa, sin exageración representaba 25 años. M. Norzy se entregó a las locuras de los enriquecidos de ayer. En efecto, por lo que he oído uno millonario i no tiene en la ciudad uno, dos o tres pasatiempos? La columna atribuida hasta 5 i 6 a M. Solar. Se imputa una parte del déficit de la caja de los caminos de ferro a esta multiplicación de domicilios. Las protigalidades de príncipe de M. Norzy le daban celebridad. Era buscado, celebrado, embriagado. Se cita entre las bellezas con que tenía relaciones, a la más rubia de las actrices del Vaudeville cuya mantención le costaba una centena de miles de francos. Cuando un marido se aleja, los consoladores abundan al rededor de la mujer. Mme. Norzy durante muchos viajes a Biarritz i a las Islas de Hyères, era acompañada por un joven, una de cuyas cartas dirigidas a ella, i que fué interceptada por una doncella, era de un estilo tan ardiente que M. Julio Favre no ha podido leerla enteramente en la audiencia. Apesar de esta revancha, Mme. Norzy se mostraba muy celosa de su marido, le presentaba las escenas mas vivas i le escribía que no era una de esas mujeres ligeras que se consuelan fácilmente i cuya graciosa dulzura no es mas que la máscara del adulterio. La correspondencia de los dos esposos era la mas estraña del mundo. Eran ternuras e injurias, reproches i condescendencias increíbles.

Durante este tiempo las hijas del primer matrimonio se casaban. La mayor con el hermano mayor de su padrastro, i sucumbió no hace mucho tiempo de una enfermedad al pecho; la segunda tan linda como su madre se hacia Mme.

Badogues. Nada mas lastimero que la muerte de esta joven. Estaba en un baile compuesta i contenta. El brillo de su semblante rivalizaba con el de las rosas de su corona. De repente su madre la sorprende paleteando. La llama, la interroga i se alarma de una imperceptible mancha negra que resalta sobre el alabastro de su cuello. Al punto se llama un médico; ya no era tiempo; la joven sucumbió a una afección gangrenosa. La desesperación fue grande; el tiempo la calmó. La cuarta hija se casó mas tarde con el marido de su hermana. En la misma época la tercera aceptaba la mano de M. Herfeld, uno de los mas ricos austríacos israelitas establecidos en París. Ni Mme. Norzy i sus hijos necesitan tambien al judaismo. Con un desinterés de los mas honorables, no solamente entregó M. Norzy a sus enseñanzas todo lo que le habia dado su madre, solo que agregó de su propia fortuna regalos de boda de gran importancia.

La pequeña Norzy iba siendo grande. La desuación de sus padres debía perjudicarla. M. Norzy propuso a su mujer, para borrar todo lo pasado, hacer un largo viaje a Italia. Todo estaba listo, los pasaportes tomados, los equipajes en el carruaje. Mme. Norzy que se habia ausentado durante una hora, vuelve i declara que ya no quiere partir. Entrega su hija a su marido i se compromete a vivir separadamente con una pensión de 30 mil francos. M. Norzy adhiere a sus condiciones. Pero luego, a pesar del convenio de separación amigable, lleva su demanda ante la justicia. Articula adulterio e injurias graves de parte de su marido, i para arrancar de plano su separación, tiene el espantoso valor de inte-

Nuestras columnas avanzaban arma a discreción, en el orden mas perfecto, cuando el fuego nutrido de 42 cañones i dos cohetas, de calibre de 6 i 8 en su mayor parte habiendo algunos de 12 i 16 de superior alcance, reveló a nuestra valerosa infantería que cada pulgada de terreno ganado, importaba el sacrificio de mucha sangre derramada, i no obstante, avanzó intrépida al enemigo. Entonces fué que la primera brigada a la que acudió en persona el señor coronel don Emilio Mitre, fué acerbillada por las balas i metrallas, i fueron destruidos casi los batallones 2.º i 3.º Norte, a los que el comandante Guinza animaba a la par del coronel Mitre que perdió allí su caballo de ba a de cañón, dando ambos el mayor ejemplo de firmeza a sus valientes soldados, que cian diezados por los proyectiles del enemigo, al mismo tiempo que la 3.ª brigada, comandada por don Anjel Basso, compuesta del batallón de su mando, i el 1.º de línea al mando del sargento mayor don Manuel Rosetti, sufrieron pérdidas de mucha consideración marchando siempre al frente. Al mismo tiempo la 2.ª brigada que la formaban, el 3.º de línea i el 1.º del 3.º de guardia nacional de Buenos Aires, comandada por el Mateo Martínez, conducida por el jefe de la 1.ª division coronel don Ignacio Rivas, atacó bizarramente la primera brigada enemiga, en que formaba el batallón Palma, despreciando los fuegos certeros de esa brigada, i las baterías que la apoyaban, marchó resueltamente arma a discreción, posesionándose de las baterías enemigas i arrojando cuanto se opuso a su frente; corriéndose inmediatamente a la derecha en socorro de ésta, que se encontraba fuertemente comprometida como queda dicho, desplegando recién en línea de fuegos.

El parque compuesto de 20 carretes de buyes, seguía marchando entre las dos líneas.

Nuestras columnas avanzaban arma a discreción, en el orden mas perfecto, cuando el fuego nutrido de 42 cañones i dos cohetas, de calibre de 6 i 8 en su mayor parte habiendo algunos de 12 i 16 de superior alcance, reveló a nuestra valerosa infantería que cada pulgada de terreno ganado, importaba el sacrificio de mucha sangre derramada, i no obstante, avanzó intrépida al enemigo. Entonces fué que la primera brigada a la que acudió en persona el señor coronel don Emilio Mitre, fué acerbillada por las balas i metrallas, i fueron destruidos casi los batallones 2.º i 3.º Norte, a los que el comandante Guinza animaba a la par del coronel Mitre que perdió allí su caballo de ba a de cañón, dando ambos el mayor ejemplo de firmeza a sus valientes soldados, que cian diezados por los proyectiles del enemigo, al mismo tiempo que la 3.ª brigada, comandada por don Anjel Basso, compuesta del batallón de su mando, i el 1.º de línea al mando del sargento mayor don Manuel Rosetti, sufrieron pérdidas de mucha consideración marchando siempre al frente. Al mismo tiempo la 2.ª brigada que la formaban, el 3.º de línea i el 1.º del 3.º de guardia nacional de Buenos Aires, comandada por el Mateo Martínez, conducida por el jefe de la primera division coronel don Ignacio Rivas, atacó bizarramente la primera Brigada enemiga, en que formaba el batallón Palma, despreciando los fuegos certeros de esa brigada, i las baterías que la apoyaban, marchó resueltamente arma a discreción, posesionándose de las baterías enemigas i arrojando cuanto se opuso a su frente; corriéndose inmediatamente a la derecha en socorro de ésta, que se encontraba fuertemente comprometida como queda dicho, desplegando recién en línea de fuegos.

En ese momento supremo aparecieron los batallones de la segunda division al mando del coronel don Luis M. Algüero, conducido por el que firma; i desplegando la 4.ª, 5.ª i 6.ª brigadas, que habian ejecutado un cambio perpendicular sobre su derecha, a uno i otro costado de la casa, conmoviendo al enemigo que en vano intentó hacer entrar en línea sus reservas, porque perdía su primera posición, ni se le dió tiempo para formar una segunda línea, sin embargo de hacer esfuerzos desesperados por conseguirlos.

Aquí es necesario volver atras para demostrar como fué que los seis

batallones que componia el centro izquierdo, aparecieron en uno i otro costado de la casa de Palacios tan oportunamente para dar el golpe de gracia al enemigo, i narrar lo que ocurría en ambas alas, donde nuestra caballería era arrollada por la enemiga.

Desde que V. E. ordenó al infrascrito, que con las fuerzas de la primera línea marchase a coronar la loma, que dominaba las posiciones donde el enemigo esperaba al ejército de Buenos Aires, i desplegase en línea de batalla, la haza Yrmandó su juicio por sus observaciones propias a vanguardia de la primera línea i los partes exactos i repetidos que le dirigian desde nuestras alas los jenerales Flores i Hornos, i desde luego concibió V. E. el modo de destruir el centro enemigo envolviendo su izquierda por medio de su ataque al flanco e instantáneo. Así se esplicó que el centro derecho de nuestra 1.ª línea conducido por el coronel Mitre atacase la línea de infantería enemiga, rechazando parte de su ala derecha de caballería, i envolviendo su flanco i batería que la sostenía; i así tambien que el enemigo fuese completamente destruido sin poder hacer pie en ninguna parte; pero es necesario demostrar aquí la tarea que fué comitada a los seis batallones de nuestra izquierda, a la artillería i a la reserva, que V. E. conducía en persona, para demostrar que todos esos cuerpos han llenado su deber i han merecido por sus esfuerzos la aprobación de V. E.

Cuando nuestras fuerzas del centro llegaban a medio tiro de cañón, i nuestra artillería al mando del coronel don Benito Nazar, con el denuedo i pericia que ha acreditado antes de ahora i segundado por los comandantes de escuadron sargentos mayores don Federico Mitre i don José María Moreno, contestaban a los fuegos del enemigo, este desprendía su caballería en ambas alas, para recibir el ataque de la nuestra, i prevenir el ser flanqueado por la derecha, sin comprender aun, que contando V. E. con la inmovilidad del ala derecha de dicha caballería el verdadero ataque oblicuo sobre el flanco derecho opuesto, era sobre parte sólida, es decir sobre su centro compuesto de infantería i artillería colocadas en posiciones fijas de combate. Nuestra caballería que no obstante los esfuerzos de los jenerales don Venancio Flores i don Manuel Hornos que mandaban las alas, fué envuelta casi simultáneamente por la contraria, a punto de que las oleadas de nuestra caballería derrotada estorbaban la marcha arrojada de nuestra infantería i el centro izquierdo i reserva, contra las que la caballería enemiga dirijia cargas repetidas estrechándolas muy de cerca, i a no ser el desprecio que nuestros infantes i artilleros tienen por la caballería enemiga, i el fuego certero de las guerrillas con que cubrimos nuestro flanco izquierdo, de seguro que todos estos batallones, que por primera vez entraban al fuego, hubieran sido quebrantados por el aspecto imponente que presentaban esas compactas aunque informes masas de jinetes, que persiguiendo a la nuestra, vinieron a estrecharse contra nuestro flanco i reserva, huyendo cobardemente a la primera descarga con que los recibió la 5.ª brigada compuesta del 6.º de línea comandada por Arredondo, i Lejion Militar comandada por Charloz. Apesar de estos ataques, que se repetían a cada instante por una fuerza de mas de dos mil hombres, amagando nuestra retaguardia, los batallones de la izquierda siguieron sin interrupción su marcha de frente a paso de trote en busca de otro enemigo que pudiese ofrecerles mas resistencia en su derrota conteniendo a la caballería con una línea continua de guerrillas que no pudo dominar.

En ese momento en que se hallaba tan comprometido el combate en nuestra derecha, recibí un parte del coronel Mitre, conducido por el capitán don Lucio Mansilla, reclamando la concurrencia de algunos batallones que segundasen los esfuerzos que allí hacían nuestros valientes, i fué entonces que ordenando al coronel Algüero que con las brigadas 5.ª i 6.ª compuesta de los batallones 5.º de línea mandado accidentalmente por el mayor don Clemente Landa, i 1.º del sur a las órdenes de su comandante don Cándido Galvan, se dirijiese por la izquierda de la casa

del infrascrito condujo la 4.ª brigada a las órdenes del comandante don Manuel Facio, compuesta de los batallones 4.º de línea i San-Nicolas comandada por don Juan Boer, i pudo desplegarlos en escalones compiendo un fuego certero contra la 1.ª brigada enemiga i reservas que aparecían en 2.ª línea, al mismo tiempo que los batallones que conducía el coronel Argüero hacían otro tanto por su parte pasando por sobre la batería enemiga, mandada por el comandante Nelson, que cayó en nuestro poder.

Simultáneamente con que este eficaz apoyo i conocimiento del estado de la 1.ª brigada que sostenía un combate contra fuerzas triples, ordenó V. E. que los batallones de la 7.ª brigada, al mando del comandante D. Emilio Castro, 2.º del 1.º de Buenos Aires, i 2.º del 2.º del comandante D. Juan Martín, el todo a las órdenes del coronel D. Pablo Díaz, corriesen en protección de aquel costado, como lo verificaron mientras que la 8.ª brigada al mando del comandante D. Adolfo Alson, compuesta del 1.º i del 4.º de Buenos Aires i 2.º del Sur, a las órdenes del mayor D. Juan A. Canavaya, cubriendo la retaguardia el batallón 8.º al mando del sargento mayor D. Julian Murga, a la par de la escolta de V. E. i algunos restos de la caballería a las órdenes del 2.º jefe del E. M. G. coronel D. Brane Quintana, a quien anticipadamente habia confiado V. E. el mando de la caballería de reserva, escalonados todos cubriendo el flanco i retaguardia rechazaban dirigidos por V. E. en persona, i segundados por la batería de reserva, las cargas repetidas de caballería con que amagaban por ambos costados. Desde entonces la derrota del enemigo fué completa, absoluta en todas direcciones, i en vano intentó rehacerse por dos veces consecutivas con todos los restos que de su izquierda i derecha se glomeraban: no pudo conseguirlo, porque nada podía resistir al impulso de nuestros batallones, que le envolvían i perseguían por todas partes, tomándoles fuertes grupos de prisioneros, banderas, cañones i armas de todas clases.

El fruto de este gran suceso de armas ha consistido en la destrucción completa de la artillería i infantería de la Confederación cayendo en nuestro poder todo su parque, 32 piezas de artillería de los calibres de 6, 8, 12 i 26, entre estas 4 obusas de 6 pulgadas, que como ha dicho V. E. en su parte del campo de batalla, entre ellas se hallan las 14 piezas perdidas en Cepeda; además gran cantidad de municiones de diversos calibres, mas de 2,500 fusiles de chispa, i municiones de artillería i infantería, que se inutilizaron en el campo, a mas de las que se detallan en el documento núm. 2, que se acompaña, 57 carretas de buyes, i carros de 4 ruedas que contenian diversidad de artículos de parque i comisaria, 11 banderas correspondientes a los mejores batallones del enemigo, 12 jefes, 110 oficiales, 1,600 infantes de tropas i 41 heridos prisioneros, que se recogieron del campo, i se asienten en nuestros hospitales a la par de los del ejército (documento núm. 3), serán testigos imperecederos del triunfo espléndido que ha reportado el ejército de Buenos Aires, bajo el inmediato mando de V. E. en los campos del Pabon.

Nuestras pérdidas consisten en 4 oficiales muertos, 9 heridos, 162 individuos de tropa muertos, 3e artillería i infantería, 250 heridos i 250 dispersos, sin poder dar cuenta de la pérdida que ha sufrido nuestra caballería en su dispersión, i que el enemigo no ha comprado muy barata, porque en nuestra derecha el 1.º de línea, apoyado por las columnas flanqueadoras del coronel Machado, cargó al mando de su jefe el coronel Vedra, arrollando en parte al enemigo, no obstante de haberse desorganizado las tres divisiones de su izquierda; i en la izquierda el coronel Baigorria flanqueó con suceso e hizo estragos en las filas enemigas; pero de seguro que debe ser muy diminuta puesto que el enemigo no estuvo en actitud de hacer una persecución tenaz, i que ya es sabido que todos los jefes i oficiales de consideración reúnen en todos los puntos de la campaña nuestra desbandada caballería.

Por último, excelentísimo señor, vendría mucho que decir en elogio de los cuerpos, de los jefes, de los ofi-

ciales; i en fin de todos los que a las órdenes de V. E. han combatido el 17 del corriente, porque todo ha estado a la vista i dirección de V. E. porque la infantería i artillería han cumplido con su deber; rivalizando todos en esfuerzos, en valor i entusiasmo i si hubiera una mención honrosa que hacer, sin detrimento de los demas, sería la que justamente han adquirido los batallones primero i segundo de línea, 1.º, 2.º i 3.º norte, que barridos por la metralla i taladrados por las balas rasas i cohetes a la Congreve del enemigo, conservaron sus posiciones sin desesperar en el conflicto, del éxito de la jornada, sosteniendo con mano firme sus bandereras, que son la enseña de la libertad argentina i de la gloria de Buenos Aires. Para completar este parte se adjunta la orden del día que V. E. se sirvió expedir con fecha 20 del corriente, en la que se detallan las acciones señaladas, que han merecido mención honorífica.

Al terminar este parte, séame permitido llamar la atención de V. E. sobre la lista de los señores jefes i oficiales que componen el cuartel jeneral i detalle del ejército (documento núm. 4) que a la par de los demas han cumplido con su deber, llevando órdenes de uno a otro extremo de la línea, desafiando los proyectiles del enemigo que cruzaban en todas direcciones, en las que encontró una muerte gloriosa mi ayudante el capitán romano Pezzotti Pelloni, hijo de la noble Italia, que cayó muerto de dos balazos en el heroico empeño de arrebatar una bandera del medio de un batallón enemigo.

Dios guarde a V. E.—W. Paunero.

Revista del interior.

Las fechas de los periódicos del Norte que nos ha traído el vapor *Biobío*, alcanzan hasta el 22 del presente mes.

He aquí lo mas importante que en ellos encontramos:

—Había salido de la capital i embarcándose en la corbeta nacional *Esmeralda* el Regimiento de granaderos a caballo con destino para el Sur.

—Se habia expedido por el Ministerio de Hacienda un decreto que prohibe al Banco de Bezaulla Mac Clure i Ca. toda emisión de billetes mientras no haya arreglado sus operaciones a las prescripciones de la ley de 25 de julio de 1860.

—Por el Ministerio de Justicia, Culto i Instrucción Pública se invita a las personas competentes i de experiencia en la enseñanza a que presenten trabajos sobre el mejor método que convenga introducir en la enseñanza de la escritura por el sistema de la letra inglesa, ofreciéndose un sueldo de honorarios en las escuelas fiscales de la República como premio al autor, sea nacional o extranjero.

—El Coronel don Pedro Godoi habia presentado al señor Ministro de la Guerra un proyecto para la ocupación gradual i permanente de la Araucanía.

—Se habia decretado la exención de todo derecho de Aduana en favor de la internación de los moldes de yeso o composición para doradores i de los tubos de plomo destinado para el servicio de las minas.

—El Consejo de Estado se ocupaba de las ordenanzas municipales que determinan la venta al peso del pan, sal i la carne.

—Se habia extendido por orden Suprema la escritura pública del convenio celebrado entre el señor Superintendente del ferrocarril entre Santiago i Valparaíso i el contratista don Enrique Meggs.

—Habia llegado a Valparaíso una parte del pedestal de la estatua del ilustre jeneral San-Martin.

—El día 12 del presente mes naufragó un buque frances con el nombre *Res-sources*, capitán Septilbres, que venia de Tahiti para Valparaíso. La desgracia aconteció a las ocho de la noche en unos bajos al Sur de San Antonio i perecieron la mayor parte de la tripulación con el comandante, salvándose en un pequeño bote 14 personas.

—El 21 del presente el Consejo de Estado habia desahogado a un empleado público, probablemente para formarle causa.

Nacimiento.

Sabemos por una persona llegada ayer de aquel punto que el señor Saavedra aun se encontraba en los Angeles con una parte del ejército, habiendo salido las demas tropas con dirección al Mallico.

Todos los indios que se habian juntado en Nacimiento para esperar a que se efectuase el parlamento anunciado, fueron retirándose poco a poco, pues nadie creia ya, que este tendría lugar.

Los últimos sucesos de Bolivia.

Varias cartas del Perú, que tenemos a la vista, nos relatan bajo una dolorosa impresion los últimos acontecimientos de que ha sido teatro la Paz, i la situación que tras ellos cabe a la nacion boliviana. A la calma, a las esperanzas i a los felices augurios de un día, han sucedido todas las angustias del espanto, todos los males de la desconfianza i el miedo. Mientras el gobierno cree ver en donde quiera conspiraciones i en las ciudades, que no le pertenecen en cuerpo i alma, conspiradores contra su estabilidad, éstos temen a cada momento ser comprometidos en alguna terrible farsa como la de la Paz i seguir la suerte de las víctimas de Yañez. Este parece que está últimamente complacido de sus ejecuciones en masa. Al mismo tiempo hace presumir la proclama que ha dirigido a los aterrados habitantes de la Paz, en que les asegura que las medidas tomadas han salvado las vidas, las propiedades i el orden de la república. Esa proclama está llena de una frivolidad en el crimen que hace verdaderamente espantosa su lectura.

Todos los testimonios se hallan contrarios para creer que el intento que la traido la carnicería habia sido un golpe por Yañez; pero al mismo tiempo no se niega que los partidarios del jeneral Belzu trabajan activamente para operar una reacción en provecho de este jeneral. Yañez, adelantándose, ha atacado a esos partidarios sus homi de mas influencia i prestigio. Entre los fusilados se halla un hermano del jeneral Belzu, su yerno el jeneral Córdova, el presidente de Bolivia, el doctor Tala, el jeneral Hermosa i tres tenientes colonnes. Estos son del número de los cuyos cadáveres han sido identificados; pues hai entre los muertos muchas personas misteriosamente sepultadas. En fin, los fusilados i los muertos en el combate son estimados por algunos en 250. Es imposible establecer un cálculo exacto.

¿Qué decir i pensar en presencia de hechos semejantes? ¿Qué suerte se le depara a una nacion que así vé asesinados a esos hombres importantes sin tener para nada en cuenta los derechos del ciudadano, la inviolabilidad humana, la ley ni la moral? Cuando tales crímenes caen sobre una nacion, es preciso convenir que se ha hecho en ella un completo olvido de todas las prescripciones de la justicia i la humanidad.

Bolivia ha pasado por trances bien dolorosos: ha tenido presidentes arrojados del poder a balazos, pero nunca una carnicería igual a la de la Paz.

No sabemos si el jeneral Achá es cómplice en los asesinatos de Yañez; mas, sea o no, ellos influirán poderosamente para acrecentar los conflictos que rodean su minado poder. Es imposible que, despues de estos hechos, el gobierno que los apadrina i tolera, no venga por tierra a impulso de la indignación de la opinion pública de la América toda. Cuando el despotismo llega a estas atroces demencias encuentra un enemigo en cada hombre i un acusador perpetuo en la propia conciencia de sus monstruosos ajustes. El jeneral Achá, está perdido sin remedio. Su parcial Yañez, al quererlo salvar dándole por criminales una hecatombe de hermanos, le ha dado el golpe de gracia.

Pero si el crimen es espantoso, lo son aun mas las consecuencias que se presiente ha de traer. Belzu, al verse herido en sus afecciones mas caras, no permanecerá impasible por mas tiempo i se precipitará francamente en la revolución. Entonces, las represalias serán terribles. Una revolución sin cuartel amenaza a Bolivia.

OSORNO.

(De un colaborador.)

A la mano de Dios que me crió, al cabo tengo dos horas desocupadas para dedicárselas a lo que se me antoje, me dé gusto i gana: pasear—no, es muy temprano: visitar algun conocido—Dios me libre de tal tentación: leer—ménos, es muy tarde, ni hai objeto para que: mullurar—tampoco. ¿qué es pues mi antojo? Nada, un deseo natural, desinteresado, de provecho de honra, de recreo, de todo tiene visos. ¿mi gusto? El de borrocar pliegos sobre pliegos. ¿mi gana? La de hablar sin cansarme de mi familia, de cierto tio i cierto primo.—De trancar que el antojo, el gusto i la gana, son pot ahora, los móviles poderosos i casi obligatorios por donde va a despuntar mi sin-hueso.

Como todos somos hijos de un , dre i una madre venimos a ser hermanos de cualquiera línea. Siendo esto así, ¿no lo es, todos tenemos algo de algo, como

si dijéramos de ruin, de caballero, de santo, de diablo, de barón, de conde, de marques, de duque, de rei, de emperador. En medio de tan larga parentela, por mi buena suerte descubrí un tío que no he visto jamás, ni en sueños, pero me figura será hombre de estoque o espada, de algunos años, de respeto, de capote azul de barragán; pequeño, gordo (señal de buena vida), espaldado, hombros levantados, cabezon, corto de pescuezo, alto de pechos, fastidioso para hablar sin carecer de salero. En esta inteligencia mío es un hombre como todo ser viviente con puntas de orgullo i filos de amor propio. Su vestuario no es tan insignificante que no merezca ser notado, principalmente sus tan encumbrados como al midonados cuellos, que no dejan de refrigerar de cuando en cuando los juanetes de su redonda cara; el corbatín alcanza a aplastar tambien alguna parte del pelo trasero de la cabeza. I con su respectivo sombrero de pelo, aludo i copa baja se completan las tres prendas de su mayor estimacion.—Así es mi tío, hombre de gusto por su figura i vestuario, miralo por todos lados.

Es regularmente acomodado, de nada necesita, siendo por esta causa todos sus dias de alegría i tranquilidad; mas, como nada hai estable en este mundo infame, mi tío vino a participar en el último tercio de su vida, un destello de esta influencia fatal. Las continuas desavenencias domésticas, vinieron a privarle uno que otro rato de sueño. Es verdad que su juicio en nada disminuía, gracias al continuo trajín por los corredores e interior de su casa. Concluyó por último, servir-se solo del alma bendita de mi tío, i lo gró por este acto caprichoso establecer su primitivo sosiego i casi apartado gusto.

Es consiguiente que un sujeto tan amable desempeño destinos honoríficos; en efecto, muchos tuvo i altos, que fué descendiendo por la escala, así como habia hecho el ascenso por grados, i de rejidor pasó a inspector: en este empleo le conocí—i que vale eso cuando le quedó el consuelo que ambos destinos terminasen en or; de lo que tiene el talento de coleccionar la igualdad.

Es hombre apartado de bullas, siempre trata de arreglar los asuntos del prójimo sin pendencias, por medios pacíficos. Sabee las palabras judiciales, las usa, i aunque no las entiende se da porte de conocerlas profundamente desde *ab initio*. En cierto dia que por casualidad me hallé de visita en un casa me propuso un convite que acepté como era del caso: puesto su sombrero, abrochado el capote, arreglado sus cuellos i corbatín i en punto de decirle a las piernas marchemos, cuando se aparece como florido del cielo un demanante.

Dicho el objeto por que se veia precisado a buscar justicia, i mi tío hiciérase cargo de ella, le preguntó si es de mi cuantía.—El pobre hombre quedó confuso i cuando se le hubo repetido la pregunta concluyó diciendo que no entendia lo que queria decir cuantía.—Al Dios mio! no quisiera traer a la memoria el enojo de mi pariente, pero es forzoso decirlo; i prevengo no se crea que es suposicion sino una pura verdad.

Se sentó i mirándole con la cara torcida de enojo le dijo estas mismas razones: «Venga, venga, que has de entender si eres un torpe; yo por la gracia de Dios, tengo papas llenas, mato chunchos gordos para comer con mi mujer i mis hijos, sin tener necesidad de mirarle la cara a nadie, ni andar recomendando a los jueces ni a los vecinos para nada:—oyó U. eso quiere decir amigo?»

Jesus! dije yo, i salí tan ligero como un rayo con determinacion de no ver tan pronto la cara problemática de mi buen tío. Llego a casa i me encuentro con una carta de orden para salir inmediatamente a un puerto del globo—me embarco sobre la marcha, llevando en el corazon la esperanza de volver algun dia.

Deslizáronse algunos años i realizo mis deseos con una vueltecita por distraccion.—Ah! mas bien que no hubiera venido! mi tío no existia ya! solo mi mala fortuna pudo prepararme de ante mano un golpe semejante! un acerbo dolor! un.....

Entro en el pueblo a las nueve de la noche, paso por el corredor de la casa, estaba lóbrega, ni quise tocar para prenderlos de madrugada. Abro mi cuarto, me acuesto i un sueño tan dulce como profundo se apodró de mis miembros que desperté al otro dia tarde, con el sol alto, a las diez, hora en que el batallón cívico al son de una destemplada tambora, desfilaba para la Iglesia Parroquial.

Por de pronto no sospeché fuesen soldados los que marchaban (ni cómo poderlo creer cuando nadie tenia demostraciones de parecerlo)? Figúrense Vdes. si tendria razon: allí se veían hombres des-

calzos con pantalones de tocuyo azul, blancos, o negros de bayeta; otros de muchos colores por el sin número de remiendos, que mas bien parecian muestras de com-reintes por las variaciones; otros con camisas raras con el cuello blancas, negras con mil parches; aquellos en mangas de camisa i casi en *puras cucuruchos*, otros con ponchos hilachentos atados a la cintura; cual con gorra i casi todos con bonetes distintos de color al gusto del propietario. Me dije, esto es burla, los que van no son soldados, sino mugrientos revolucionarios.—Si Horacio los hubiese visto, sin duda se hubiera acordado que en otro tiempo escribió:—*“tenuatis risum &c.”*

Una bandera en que se leia esta inscripcion “Batallón cívico de Osorno” me sacó del estupor involuntario en que habia caido mi pensamiento. I me convencí que la cosa era seria.—Pues señor volví otra vez a hablar conmigo mismo—esto es realidad miremos los oficiales a ver si hallamos alguna cara conocida.

No esperé mucho, desde luego me llamó la atencion un sombrero de pelo del tiempo de Carlos V. no le faltaba mas que la pluma, que pertenecia a un caballero que lo llevaba puesto, i caminaba al costado de una partida, era militar aunque ni por los bo o res habia dinero, mas bien se distinguia en él un paisano que otra cosa. Ya dije llevaba sombrero de pelo, i no mento; levita de paseo; pantalón de casimir con cuadros blancos i negros, un chaleco de abrigo, de panilla morado; en vez de bastón veo una espada, la conozco i esclamo: Jesucristo! esa espada! ese sombrero! los conocí en otro tiempo! ¿en qué poder? Ah! en el de mi tío. Entonces miro atentamente al caballero, entoncez en la figura a mi primo el hijo mayor de mi tío usando sus prendas predilectas, le faltaban los cuellos.....

Durante el tiempo que permaneci en el templo no tuve gusto para meditar cosa, se me puso que mi tío habia muerto o en vida le habia dado a sus hijos sus prendas a cuenta de legítima.—Imaginándose esto no quisiera hablar con nadie en todo el dia, ni tomar alimentos. Al siguiente, me arreglé i volí; mi tío me recibia con las mas tiernas demostraciones de alegría i pesar, e involuntariamente se le cayeron lágrimas, que de mi parte acompañé con pocas, por no ser menos que nadie. Mi primo, hombre al cabo, me apartó de las ideas sombrías que me preocupaban. Habia heredado la gracia, ocurrencias, aplomo, incesantez, talentos i empleo del difunto.

Era inspector tambien i por mal de mis pecas iba, llegando i cortando escobas, atendi una cuestion de despojo. Ambos litigantes se hallaban presentes, el demandado espuso: que habia ido por política a la camorra i que la ley no le facultaba para atender asuntos de puro derecho, i que se iba. I uniendo la palabra al hecho iba a montar a caballo, cuando mi primo se avalanza a él como el águila al pollo, le toma las riendas diciéndole:—«Venga V. acá el hombre imperpetuado despojado de los derechos, que yo le haré a V. conocer en cuatro palabras estrambóticas lo que eso quiere decir en un castellano legítimo.»

Confieso que no pude por más que decirle a mi conserje: *“da puer talis filius”* Con esto i metiéndome a la cama para salir de vergüenza, por haber encontrado a mi pueblo en peor estado que cuando lo dejé, bendigo la voluntad de la Divina Providencia. R. M.

Noviembre 15 de 1861.

UN CUCURUCHO

DE VERDADES AGRIQUELAS A PROPÓSITO DE EL TANTO POR CIENTO.

Con un secreto temor de fastidiar la modestia del público que frecuenta nuestro teatro, nos atrevemos a compararle al rucio de cierta fábula, cuya mansueta condicion corria parejas con su buen seso. El honrado cuadrúpedo tenia un amo roñoso i zalameiro en una pieza, que, al darle sus tres piensos cotidianos de paja, solia decirle: Te gusta, eh? Pues cómo la a tus anchas, hijo mio, i que aproveche. Hubo de repetirse tantas veces que el ruminante, cansado al fin de tragar saliva en balde i pasar por primo, le contestó bufando de enojo: ¡Mal rayo te caleine, Dame cabida amen! verás si la escupo.

Si el público fuese capaz de atufarse, ¿no podria dar un soplamocos parecido a los encarnizados detractores de su honra que diariamente le echan la culpa de las majaderías que deslustran de continuo los gloriosos blasones de la escena española? Bien podria encarsarse con ellos aquel suavisimo borrego i descerrajarlos a quema ropa un trabucazo del tenor siguiente: «Venid acá, faras en calderillas, torpes curanderos de la hispana literatura, jente ruin, de malas entrañas i de peor entendimiento, ¿con qué uldais

de crónica estupidez mi exceso de benevolencia i cortesia? Si; haceos miel, i paparos han moscas. ¿Seria cristiano, seria decente que emplease yo mi resoplido en silbar a todos los dramáticos de España? ¡Hoi, por ventura, fuerzas humanas para tan enojosa tarea? I si no inclináis al uso de proyectiles, ¡debo yo entreteñirme todas las noches en alfombrar el escenario de patatas, tomates i zanahorias? Antes me cortaría la diestra que hacer servir a tan vil oficio lo que Dios ha criado para sustento i regalo de la criatura. A mas de que ¿no seria una barbaridad insistir a quitar el pan de la boca a los desventurados autores, sola porque la naturaleza les ha regatado su racion de chirimen i su parte cotidiana de sentido común? Porque son tontos, ¿no han de comer? porque son poco abiertos de mollera, ¿no tienen derecho a vivir? ¿No franqué el divino Salvador las puertas del cielo, no trató con especial caridad a los pobres de espíritu? Pero ya advino lo que vais a contestarme. Que coman, digan, que vivan, que engorden, mas no a espensas del buen gusto nacional i del bello nombre de las musas castellanas, sino echando sulfos, sembrando hortalizas, educando vacas de leche, vendiendo café de moka, despachando muestrarios, haciendo copas a tanto el pliego, o dedicándose a cualquier trabajo manual conforme con la rudeza de su ingenio i lo craso de su ignorancia. ¿I no teneis en cuenta, desalmados, el titánico esfuerzo que se necesita para hacer cambiar repentinamente de cauce a la actividad humana, para secular hábitos inveterados; i sobre todo, lo mucho que cuesta al que una vez se ha dejado engolosinar por los halagos de la gloria literaria, renunciar espontáneamente al menudo panorama de sus futuras delectaciones? Sabed, en fin, raza antropófaga de pesimistas, que mi jenal bondad me mueve con mas fuerza a amar entrañablemente a la dulce, la noble, la celeste belleza artística, que a encarnizarme con los que la deshonran i encarnecen. Así ninguna gota de acibar amarga la copa de mis sabrosos banquetes espirituales, así la bendita tolerancia i el ejercicio incesante de la caridad, lejos de amenguar los placeres sublimes de mi alma, les presentan singular serenidad i dulcedumbre.

Razon le sobraría al discreto, siendo i misericordioso público español para discurrir en el sentido que llevamos apuntado. La necesidad estética que corresponde a las funciones teatrales, no es ficción ni convencional; arranca del mismo centro de la humana naturaleza, i consiste en ese vivo i sagrado interes que nos inspira todo cuanto atañe a nuestros semejantes, sentimiento con tanto primor como energía expresado por Terencio en aquel conocido verso: *homo sum, et nihil a me humani officina putat*. El espectáculo de la vida humana pierde en el teatro las dolorosas i terribles expresiones que nos causa cuando es real i verdadero, al mismo tiempo que se acrisola, ennoblece i idealiza con el mágico poderío del arte. Sentado ese principio que por su flaqueza está al alcance de todo el mundo, el teatro es casi una condicion de nuestra existencia social. Luego el público a que lo frecuenta, no ha de renunciar a los gozos dramáticos, cuya necesidad irresistible a él le arrastra, solo porque los abastecedores de estos comestibles usuales de su espíritu se los venden adulterados, o para emplear una frase tan vulgar como expresiva *les dan gato por liebre*. La indolente cordura que caracteriza al público hispano no le permite abochornar con injuriosas demostraciones de desagrado a los que así le engañan; por eso, al igual de un convidado prudente i cortés, se refiere a dejar intacto el plato que no cuadra a su paladar, i a repetir cuando le llena i satisface.

(Concluire)

HECHOS DIVERSOS.

Botica de semana.—Desde el domingo 21 hasta el sábado 30, la del Sr. Rando en calle del Comercio.

Batallón cívico.—Ahora mejor informados sabemos que los oficiales de los cuerpos de Asamblada que se han hecho venir a Concepcion últimamente por orden del Supremo Gobierno, no serán incorporados en el batallón cívico de esta ciudad como habiamos dicho en el número pasado, sino que son destinados para cubrir las guardias de prevencion i cárcel con soldados del cuerpo. Es decir que los oficiales cívicos cuyas propuestas van a elevarse muy pronto, no harán otro servicio que el necesario para la disciplina i organizacion del batallón. Al tomar el Gobierno esta medida, ha querido hacer mas llevaderas las tareas de los jóvenes que sean electos para ocupar las vacantes de oficiales, pues como la mayor parte de ellos serán personas ocu-

palas, el servicio de las guardias no podría ménos que serles algunas veces muy gravoso a sus intereses. Además, se consigue tambien por este medio economizar una parte de los gastos que deben hacerse en el pago del honorario de los oficiales que entran de guardia, pues siendo rentados por el Gobierno no tienen derecho a retribucion alguna, lo que no sucederia si fueran aquellos oficiales cívicos.

Sabemos tambien que existe en depósito i en arcas fiscales la cantidad de ochocientos a novecientos pesos de la Caja del antiguo batallón cívico; i como es necesario comprar un instrumental para la banda de música que tambien debe organizarse, es muy probable que esta suma se invierta en este objeto.

El decreto Supremo que manda organizar el batallón cívico con toda su dotacion en lugar de dos compañías, es el siguiente:

Santiago, noviembre 16 de 1861.

Por el Ministerio de Guerra, se comunica a esta Inspeccion Jeneral el decreto Supremo de 11 del actual, cuyo tenor es como sigue:

“He venido en acordar i decreto:

1.º Elevense a batallón de cuatro compañías, las dos de infantería cívica mandadas crear en Concepcion por decreto de 25 de octubre último.

2.º El espresado batallón gozará de la tercera asignacion determinada por el reglamento respectivo, que se deducirá por ahora de la partida 41 del presupuesto del Ministerio de la Guerra.

3.º La Inspeccion Jeneral de la Guardia Nacional dictará las órdenes oportunas para la pronta organizacion del espresado batallón.—Tómese razon i comuníquese.”

Lo trascibo a U.S. para su conocimiento, teniendo U.S. a bien indicarme a la brevedad posible el sujeto que crea competente para mandar ese batallón, con cuyo acuerdo procederá desde luego a formar las propuestas de los oficiales correspondientes, todo lo cual se servirá U.S. remitirme para elevarlo al Supremo Gobierno. Así mismo se procederá a la provision de las plazas de pró conforme a su reglamento.

Por último, U.S. remitirá a esta Inspeccion una noticia del armamento, correa, vestuario i demas útiles que existan en esa ciudad correspondientes al antiguo batallón cívico.—Dios guarde a U.S.

Juan Gregorio de las Heras.

Al Sr. Comandante de Ar-

mas de Concepcion.

Vapor “Sotomayor.”—El domingo frente a Chiguayante se ha varado este vapor en su viaje a Nacimiento, habiéndose descompuesto una de sus ruedas en un choque que tuvo, segun dicen, con un tronco que se encontraba debajo del agua. Por consiguiente paralizará su marcha por algunos pocos dias, hasta que se halle otra vez en buen estado para continuar sus viajes sin ningún entorpecimiento por parte de su maquinaria, pues por lo que hace al rio siempre encontrará en esta estacion obstáculos que vencer a causa de los bancos de arena que se forman súbitamente i que mudan de posicion con la misma rapidez.

Otra víctima.—Ya son dos las víctimas que han perecido en las hospitalales de caridad a consecuencia de la *pústula maligna*: una mujer vecina de la chacra de las “Ulloas” que comió carne de un animal afectado de la enfermedad, no pudo sobrevivir a la terrible operacion que fué necesario hacerle en la garganta para salvarle la vida. Sabido es que la vivaccion del fuego es el último recurso que enseña la ciencia en casos de esta enfermedad para curar a los pacientes, pues como la *pústula maligna* se esparce con una rapidez asombrosa desde el primer dia de su aparicion, cuando ataca un lugar muy sensible i delicado del cuerpo humano es preciso quemar esa parte con un fierro hecho ascua i rapar los huesos que hubiesen participado tambien de la enfermedad. Como se vé es una operacion muy dolorosa i por esto mismo algunas veces no pueden resistir a ella los pacientes.

Encargamos al público que ponga mucho cuidado en la carne que se vende en el mercado, pues aunque la autoridad ha tomado medidas muy preventivas para que no se introduzca en la recova carne en mal estado de sanidad, podria suceder que por un descuido involuntario del subastador se internase en el establecimiento la de algun animal muerto en las “Ulloas” a causa de la *pústula*.

La “Esmeralda.”—El domingo, a las seis de la mañana, ha fondeado en Talcahuano la corbeta de guerra nacional “Esmeralda”, procedente de Valparaíso, conduciendo a su bordo al Rujimiento de Granaderos a caballo, al mando del señor Coronel don José Toribio Pantoja. Este cuerpo marchará a la fron-

tera tan luego como reciba órdenes del señor Intendente de Arauco.

Cárcel de Concepcion.—El Supremo Gobierno aunque ha creído muy justas las razones que se alegan para que se conceda a la J. Municipalidad de Concepcion un auxilio de fondos fiscales para los gastos de su cárcel, por ahora no puede tomar ninguna medida definitiva sobre el particular por no saberse si el estado del Erario público permitirá este gravámen. Quizá en el año de 1862 entante podrá concederse el auxilio solicitado. Contentémonos al ménos con los buenos deseos que asisten al Supremo Gobierno para conceder esta gracia a las rentas de nuestro Cabildo, ya que la pobreza del Erario nacional no permite por ahora tan pequeño desembolso.

Aduana del Tomé.—Santiago, noviembre 16 de 1861.—Con fecha 11 del actual S. E. el Presidente de la República ha decretado lo que sigue:

“En vista de lo espuesto en la nota que precede, apruébase el nombramiento que en virtud de la autorizacion que lo confiere el artículo 3.º capítulo 29 de la Ordenanza de Aduanas, ha hecho el Administrador de la del Tomé en José Ramirez para que sirva una plaza de marinerio vacante en su Resguardo por separacion del que la servia.

Abónese al nombrado el sueldo correspondiente.—Tómese razon i comuníquese.”

Lo trascibo a U.S. para los fines consiguientes i en contestacion a su nota número 100 de 8 del actual.

Dios guarde a U.S.

Manuel Renjifo.

Al Intendente de Concepcion.

Junta de Beneficencia.—Ayer celebró sesion esta Corporacion i se ocupó de la formacion de los presupuestos pertenecientes a los establecimientos de beneficencia de esta ciudad para el año próximo entrante de 1862.

Derechos de internacion.—Santiago, noviembre 19 de 1861.—Con fecha de ayer S. E. el Presidente ha decretado lo que sigue:

“En virtud de lo dispuesto en el artículo 1.º capítulo 29 de la Ordenanza de Aduanas, en vista de lo informado por los Ministros de la de Valparaíso i considerando:

1.º Que los moldes de yeso o composicion para doradores son por su naturaleza i objeto herramientas o utensilios de artesanos;

2.º Que los tubos de plomo son útiles que sirven de accesorios a las máquinas empleadas en el servicio de las minas, Vengo en declarar:

Los moldes de yeso o composicion para doradores i los tubos de plomo destinados para el servicio de las minas, quedan comprendidos en la nomenclatura de los objetos que por el art. 3.º cap. 2.º de la Ordenanza de Aduanas son libres de derechos de internacion.

Tómese razon, comuníquese i publíquese.”

Lo trascibo a U.S. para su conocimiento i fines consiguientes.

Dios guarde a U.S.

Manuel Renjifo.

Al Intendente de Concepcion.

Municipalidad.—Para mañana está en esta Corporacion con el objeto de tratar de la formacion i discusion del presupuesto municipal del año entrante.

Viajeros.—En el vapor “Biobío” ha llegado a Concepcion don Andres Martin, agente viajero de la muy conocida casa de los señores Launay i Kemp de Nueva-York, fabricantes de aceite de balaño, de aguas específicas para la conservacion del pelo i de otras preparaciones químicas que han adquirido por sus virtudes mucha reputacion.

Salteo en los alrededores de Quillon.—El 17 del presente, como a las diez de la noche, saltaron a dos hombres en el lugar llamado “San Miguel” dejándolos muy mal heridos i llevándose los bandoleros varios caballos ensillados. Pocas horas despues recibió aviso el Subdelegado de Quillon don José Guzman de que estaban saltando estos mismos individuos a la vida de don Ramon Salazar. Inmediatamente juntó doce hombres armados i salió en persecucion de los malhechores a los cuales no pudo aprehender, pues ya habian atravesado con su presa el rio Itata. La señora, un sirviente i cuatro niñas de la casa han quedado muy maltratados a consecuencia de los palos i machetazos que les dieron los saltadores. El señor Gobernador de Puchacati, al dar cuenta de este desagradado suceso a la autoridad, pide algunas armas para la defensa del vecindario que acude en estos casos a la persecucion de los malhechores.

Interesante.—Esta tarde poco despues de la entrada del sol la banda de granaderos tocó algunas piezas en el nuevo pasco de la plaza de armas.

